

Semblanzas

Con esta colección de semblanzas, el BIBLE quiere iniciar una sección estable que recogerá retratos de figuras con especial relevancia en la cultura española contemporánea. Se incluirán en ella reflexiones de especialistas sobre su propio trabajo intelectual, recuerdos, textos biográficos y autobiográficos, escritos in memóriam y otros materiales que contribuyan al mejor conocimiento de las personas que han participado en el desarrollo de nuestra cultura.

JOSÉ PUCHE PLANAS (1920-2001).

UN ACENDRADO PATRIOTA ESPAÑOL*

Hijo del doctor José Puche Álvarez, principal fundador de la Escuela Cossío en Valencia, inspirada en los principios educativos de la Institución, destacado fisiólogo de su generación española, la de 1914, y animador del Ateneo Español de México como centro de integración cultural ajeno a las divisiones políticas de los exiliados españoles, donde en particular propició el interés en la cultura moderna española por parte de los intelectuales mexicanos, José Puche Planas, admirador de su padre, siguió su ejemplo y se convirtió en el alma del Ateneo Español cuando éste había comenzado a decaer por evidentes causas cronológicas. Pepe se entregó a hacer del Ateneo un repositorio de los escritos de españoles asentados en México desde 1939. De ahí que su biblioteca sea un documento esencial para la historia de España en el exilio, y es de esperar que pase a constituir un legado utilizable por los investigadores de aquella España.

Pepe Puche era una persona desprendida en toda actividad en que participara, pero sobre todo era un entusiasta admirador del arte virreinal. Puede decirse que conocía México mucho más que otros exiliados, puesto que lo recorría buscando testimonios artísticos, de

* *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 2ª época, número 44, diciembre 2001, pp.11-12.

carácter sobre todo popular. Sabía distinguir lo auténtico de los objetos de la cultura folclórica mexicana. Era una delicia acompañarle en sus excursiones por mercados y lugares similares. Debo relatar una anécdota acerca de su entusiasmo por lo español antiguo. En el verano de 1960, cuando pasé varios meses en México con mi familia entera (Solita, Carlos, Miguel), hicimos descubrimientos, guiados por Pepe, que entusiasmaron a mis hijos. Así, por ejemplo, en el «rastros» de la Lagunilla, Carlos y Miguel querían adquirir unas monedas de la época de Carlos III, y cuando el comerciante empezó al regateo, Pepe me decía bajito «regatea, regatea», y de pronto le dije al vendedor «¿No las podría usted subir un poco más?», y éste, tan divertido como mis hijos, me contestó «Si usted insiste...». Esta anécdota fue celebrada en muchas ocasiones, y Pepe se desternillaba de risa cuando aludía a mis virtudes de regateador.

No puedo precisar cuándo conocí a Pepe, pero fue en mis primeros meses en México, a finales de 1941. Venía yo, como tantos exiliados, de Casablanca, y me sentía bastante solo, de ahí que la generosa amistad de Pepe Puche fuera tan importante. Yo estaba ya en la UNAM, pero no sabía todavía qué camino tomar y fueron tiempos de desorientación intelectual. En Pepe encontré un espíritu con mucha afinidad, pues aunque sus estudios lo habían hecho especialista en química, su verdadera vocación era el estudio de la cultura española. Yo tardé, por desgracias familiares, en atreverme a tomar mi camino, que era el de la historia de la cultura tal como la practicaban mis maestros Edmundo O’Gorman y José Gaos.

Pepe era entonces miembro activo de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), pero nunca mostró conmigo un interés proselitista, y por lo tanto éramos dos amigos con muchas afinidades, pero sin que la política fuera un obstáculo para nuestro entendimiento. Debo mencionar, no obstante, que compartíamos una admiración: la del temple intelectual y político, de don Juan Negrín. En aquel momento inicial de nuestra amistad éramos apasionados negrinistas, y ello

diferenciaba a Pepe de la generalidad de los jóvenes comunistas españoles. Y al acercarse la victoria aliada y anunciarse un viaje de Negrín a México, Puche y un grupo de amigos publicamos una revistita a favor de la unidad política del exilio español.

Aquel viaje de Negrín fue un intento malogrado, y todos nosotros nos centramos en nuestras respectivas actividades profesionales. Puche participó, sin embargo, en la revista *Las Españas* para fomentar la unidad moral de los españoles de dentro y fuera del país, sabiendo que eran ilusorias las esperanzas políticas de los republicanos exiliados. Fue, así, uno de los primeros españoles de México que regresaron a España en viajes de turismo veraniego, pero movidos por un sentimiento que me atrevo a llamar patriótico. «Ningún defecto en la imagen que hemos esbozado», me decía una carta tras uno de sus regresos. En esto, Puche era un español «abierto», al ver que era imposible entender la realidad social nueva de España con las perspectivas ahumadas de muchos exiliados. Pero esta cuestión es para otro lugar y tiempo. Quiero dejar constancia de cuánto debo a Pepe y al doctor Puche en mis trabajos sobre la obra y la vida de don Manuel Azaña.